



Cristología NAZARENA

Conocer a Cristo
es seguirlo con el **corazón**,
la **mente** y la **vida**.



Verdadero
Dios y Hombre



Maestro
y Servidor



Redentor
en la Cruz



Vive en la
Eucaristía

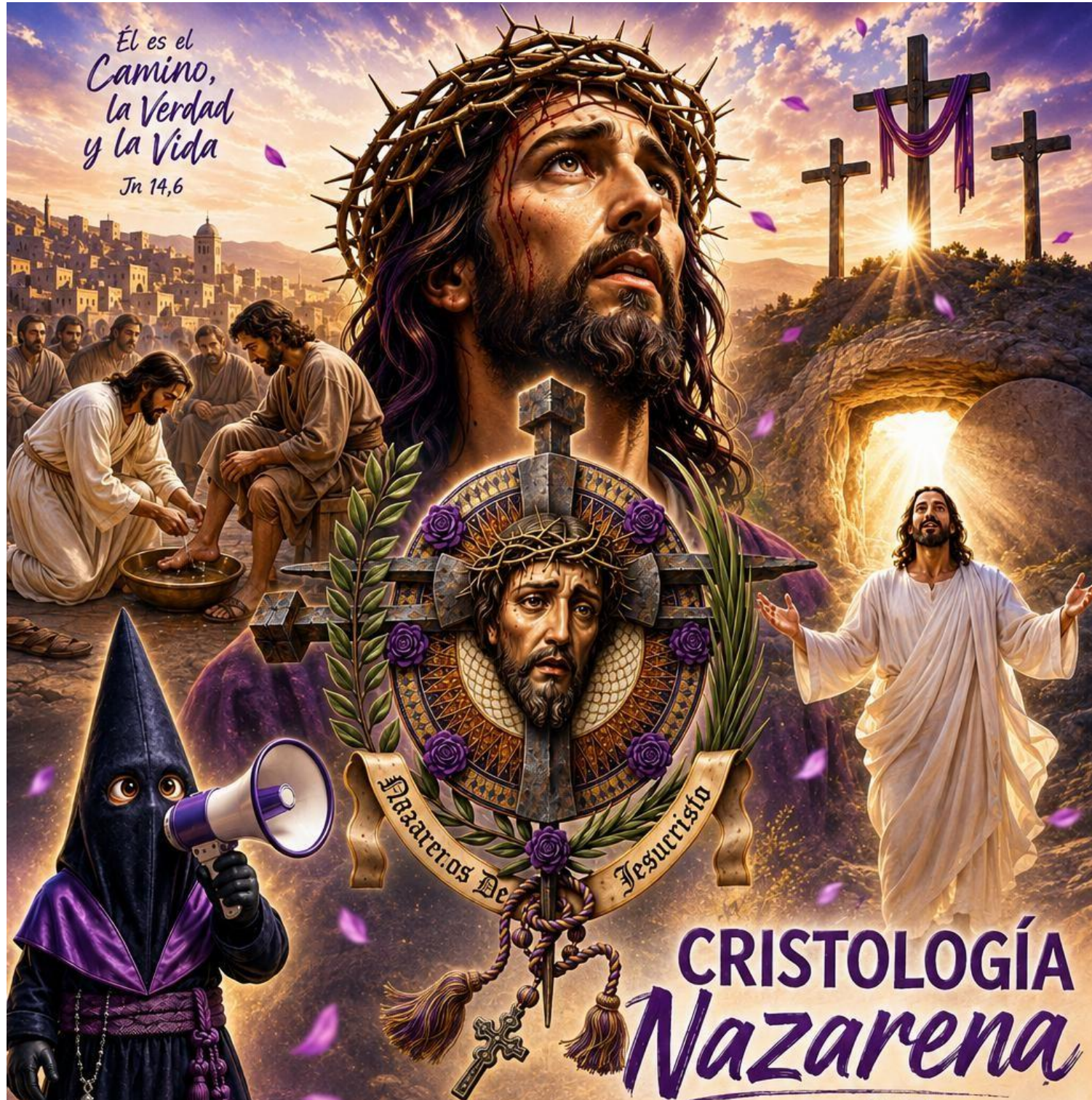


Camino de
Amor y Fe

“No es solo **conocer** a Jesús,
es dejar que **Él** transforme **tu vida** cada día.”

Él es el
Camino,
la Verdad
y la Vida

Jn 14,6



CRISTOLOGÍA Nazarena

Conocer a Cristo
para amarlo, seguirlo y anunciarlo



VERDADERO DIOS

Él es el Hijo
eterno del Padre.



VERDADERO HOMBRE

Nació, vivió y
compartió nuestra
humanidad.



REDENTOR EN LA CRUZ

Entregó su vida
por amor a
nosotros.



RESUCITÓ

Venció la muerte
y nos abrió el
camino a la vida
eterna.



PRESENTE EN LA EUCARISTÍA

Él está vivo en
cada Misa y en
cada hermano.



NOS ENVÍA A SERVIR

Somos llamados a
ser testigos de su
amor.



EL QUE QUIERA VENIR CONMIGO,
QUE RENUNCIE A SÍ MISMO,
QUE CARGUE SU CRUZ CADA DÍA
Y QUE ME SIGA."

Lc 9,23

**IDENTIDAD, FE
Y MISIÓN**
DE TODO NAZARENO

VIVAMOS
COMO ÉL VIVIÓ,
AMAMOS
COMO ÉL AMÓ.



✝ FE • 🙏 ORACIÓN • 📖 FORMACIÓN • 👥 COMUNIDAD • ❤ CARIDAD • 🕊 ESPERANZA

CON ÉL, TODO TIENE SENTIDO

CRISTOLOGÍA NAZARENA CATÓLICA

Jesucristo, centro de la fe, camino de la Cruz y esperanza de la humanidad

Presentación

La **Cristología Nazarena Católica** nace de la contemplación profunda de Jesucristo, verdadero Dios y verdadero hombre, que quiso asumir nuestra humanidad y recorrer el camino del sufrimiento, de la Cruz y de la Resurrección para llevarnos a la salvación.

Contemplar a Jesús Nazareno no significa solamente recordar los momentos dolorosos de su Pasión. Significa reconocer en Él al **Hijo de Dios que ama hasta el extremo**, al Salvador que carga sobre sus hombros el peso del pecado del mundo y al Señor que, mediante su entrega, abre para todos los hombres las puertas de la esperanza.

La espiritualidad nazarena invita al cristiano a caminar detrás de Cristo. El Nazareno no es únicamente una imagen venerada; es una llamada viva a la conversión, a la penitencia, a la caridad, al sacrificio y a la fidelidad al Evangelio.

Esta revista quiere ser una pequeña guía de formación, reflexión y oración para quienes desean profundizar en el misterio de Jesucristo desde una mirada profundamente católica y nazarena.

I. JESUCRISTO, CENTRO DE LA FE CRISTIANA

La fe de la Iglesia tiene un único centro: **Jesucristo**.

Él es el Hijo eterno del Padre, nacido de la Virgen María, verdadero Dios y verdadero hombre. En Él, Dios se acerca a la humanidad y manifiesta de manera perfecta su amor misericordioso.

El cristiano no sigue simplemente una doctrina, una tradición o una figura histórica. Sigue a una Persona: **Jesucristo, el Señor**.

Por eso, toda espiritualidad nazarena debe conducir siempre hacia Él. Las imágenes, las procesiones, las devociones y las expresiones de piedad tienen sentido cuando ayudan al creyente a encontrarse con Cristo y a vivir más profundamente el Evangelio.

“Yo soy el camino, la verdad y la vida.”
(*Jn 14,6*)

El Nazareno nos recuerda que Cristo no prometió un camino sin dificultades. Él mismo recorrió el camino de la Cruz y nos enseñó que el amor verdadero sabe entregarse, perseverar y permanecer fiel incluso en medio del sufrimiento.

II. EL MISTERIO DEL HIJO DE DIOS HECHO HOMBRE

El corazón de la Cristología es el misterio de la **Encarnación**.

El Hijo de Dios tomó nuestra naturaleza humana y habitó entre nosotros. Jesucristo posee plenamente la naturaleza divina y plenamente la naturaleza humana.

Por ello, cuando contemplamos al Nazareno vemos representado al mismo Cristo que nació de María, que caminó por las calles de Jerusalén, que anunció el Reino de Dios, que llamó a sus discípulos, que sufrió la Pasión, murió en la Cruz y resucitó gloriosamente.

La humanidad de Jesús no es una apariencia. Él conoció el cansancio, el dolor, la soledad, las lágrimas y el sufrimiento. Su humanidad permite al creyente comprender que Dios no es indiferente ante nuestras luchas.

Cristo quiso experimentar nuestra condición humana para redimirla.

III. MARÍA, MADRE DEL NAZARENO

No podemos contemplar a Jesucristo sin contemplar también a **Santa María, Madre de Dios y Madre del Señor.**

María acompañó a Jesús desde Belén hasta el Calvario. Su presencia junto a la Cruz manifiesta una fidelidad silenciosa y profunda.

La espiritualidad nazarena encuentra en María un modelo de discípula. Ella enseña a permanecer junto a Cristo incluso cuando el camino se vuelve doloroso.

María no ocupa el lugar de Cristo. Por el contrario, toda su vida conduce hacia Él.

Su mensaje puede resumirse en aquellas palabras pronunciadas en Caná:

“Hagan lo que Él les diga.”

(Jn 2,5)

Esta es también una invitación para toda hermandad nazarena: mirar a María para aprender de ella a escuchar, obedecer y seguir a Jesucristo.

IV. JESÚS NAZARENO: EL HOMBRE DE LA CRUZ

La figura de Jesús Nazareno representa de manera especial a Cristo en el camino hacia el Calvario.

Sobre sus hombros lleva la Cruz, pero en ella no debemos contemplar únicamente el sufrimiento. Debemos contemplar también el **amor**.

La Cruz de Cristo es el signo supremo de una entrega total.

Jesús no lleva la Cruz porque haya sido vencido. La lleva libremente por amor.

“Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos.”
(Jn 15,13)

El Nazareno, con su mirada serena y su paso hacia el Calvario, recuerda al cristiano que seguir a Cristo implica aceptar también nuestra propia cruz.

Cada persona tiene sus propias cargas: dificultades familiares, preocupaciones, enfermedades, pérdidas, luchas interiores, responsabilidades y pruebas. El discípulo aprende a colocarlas junto a la Cruz de Cristo.

V. LA CRUZ: TRONO DEL AMOR

Para la fe católica, la Cruz no es símbolo de derrota.

En la Cruz se revela el amor de Dios.

Jesús transforma el instrumento de muerte en instrumento de salvación. Allí donde el pecado parecía tener la última palabra, Cristo manifiesta el triunfo del amor.

La Cruz nazarena invita a tres actitudes:

Contemplar, para reconocer el amor de Cristo.

Convertirse, para abandonar aquello que nos aleja de Dios.

Seguir, para caminar detrás del Señor.

Una hermandad que lleva el nombre de Jesús Nazareno está llamada a ser una comunidad que contempla la Cruz, pero también una comunidad que vive el amor que brota de ella.

VI. EL NAZARENO Y LA CONVERSIÓN

No existe verdadera devoción a Jesús Nazareno sin conversión del corazón.

La contemplación del Señor debe llevarnos a preguntarnos:

¿Estoy viviendo realmente como discípulo de Cristo?

El Nazareno llama a dejar atrás el pecado, el rencor, la indiferencia, el orgullo y todo aquello que impide amar verdaderamente.

La penitencia cristiana no consiste simplemente en sufrir. Su finalidad es abrir el corazón a Dios.

El verdadero nazareno es aquel que, después de contemplar a Cristo cargando la Cruz, decide cargar también con responsabilidad su propia vida y servir a los demás.

VII. LA HERMANDAD COMO CAMINO DE FE

Una hermandad católica no es solamente una organización dedicada a conservar tradiciones.

Es una **comunidad de creyentes** que desea vivir, anunciar y transmitir la fe en Jesucristo.

La Hermandad de Jesús Nazareno está llamada a ser:

- Comunidad de oración.
- Comunidad de formación cristiana.
- Comunidad de caridad.
- Comunidad de fraternidad.
- Comunidad de penitencia.
- Comunidad de servicio.
- Comunidad de amor a la Iglesia.

La procesión tiene un profundo sentido espiritual cuando se convierte en expresión pública de una fe que también se vive durante todo el año.

El verdadero nazareno no termina su camino cuando finaliza la procesión. Continúa caminando con Cristo en su familia, en su trabajo, en su comunidad y en el servicio a los más necesitados.

VIII. LA EUCARISTÍA: CRISTO PRESENTE

Toda espiritualidad católica debe conducir hacia la **Sagrada Eucaristía**.

La Eucaristía es el centro de la vida de la Iglesia. En ella celebramos el misterio pascual de Cristo: su Pasión, Muerte y Resurrección.

Por eso, la devoción al Nazareno encuentra su plenitud cuando el creyente participa en la Santa Misa y recibe dignamente a Cristo en la Sagrada Comunión.

La imagen del Nazareno nos lleva a contemplar a Cristo que camina hacia la Cruz; la Eucaristía nos permite participar sacramentalmente del misterio de su entrega.

IX. LA RESURRECCIÓN: EL TRIUNFO DEL NAZARENO

No podemos quedarnos solamente ante la imagen de Cristo sufriente.

El camino de Jesús no termina en el sepulcro.

Cristo ha resucitado.

La Resurrección es el fundamento de la esperanza cristiana.

El Nazareno que contemplamos cargando la Cruz es el mismo Señor resucitado que ha vencido al pecado y a la muerte.

Por eso, la espiritualidad nazarena debe ser una espiritualidad de esperanza.

La Cruz conduce a la Resurrección.

El sacrificio conduce a la vida.

La noche conduce a la luz.

El Viernes Santo conduce a la Pascua.

X. EL NAZARENO Y LA VIDA DEL CRISTIANO

Seguir a Jesús Nazareno significa aprender de Él.

Cristo enseña humildad: porque siendo Señor se hizo servidor.

Cristo enseña obediencia: porque cumplió la voluntad del Padre.

Cristo enseña misericordia: porque perdonó incluso desde la Cruz.

Cristo enseña sacrificio: porque entregó su vida por nosotros.

Cristo enseña esperanza: porque venció la muerte.

Cristo enseña amor: porque amó hasta el extremo.

Estas virtudes deben convertirse en el fundamento de la vida de todo hermano nazareno.

XI. EL SENTIDO CATÓLICO DE LA PROCESIÓN

Una procesión nazarena puede convertirse en una verdadera catequesis pública.

Cuando una imagen de Jesús Nazareno recorre las calles, la Iglesia recuerda que Cristo ha venido a caminar con su pueblo.

El silencio, la oración, los cirios, los hábitos, las insignias, los cantos y cada gesto de respeto deben expresar una misma realidad:

Jesucristo es nuestro Señor y Salvador.

La procesión no debe convertirse solamente en espectáculo exterior. Debe ser una manifestación de fe.

Cada paso debe ser una oración.

Cada silencio, una contemplación.

Cada vela, un signo de esperanza.

Cada hermano, un testimonio.

Cada calle recorrida, una oportunidad para anunciar que Cristo sigue siendo el camino de la humanidad.

XII. EL NAZARENO Y LA CARIDAD

No puede existir verdadera devoción a Cristo si no existe amor hacia el prójimo.

Jesús enseñó que el amor a Dios está unido al amor al hermano.

Por eso, una hermandad nazarena debe mirar especialmente hacia quienes sufren.

El enfermo, el anciano, el pobre, el abandonado, el que se encuentra solo y quien atraviesa dificultades debe encontrar en la hermandad un rostro cercano de la misericordia de Cristo.

El mejor homenaje que podemos ofrecer al Nazareno es servir a aquellos por quienes Él entregó su vida.

XIII. SIETE CAMINOS DE LA ESPIRITUALIDAD NAZARENA

En la tradición cristiana, el número siete expresa plenitud. Como signo espiritual, podemos contemplar **siete caminos nazarenos**:

1. Fe

Creer firmemente en Jesucristo.

2. Conversión

Reconocer nuestros pecados y volver el corazón hacia Dios.

3. Oración

Hablar con Cristo y aprender a escuchar su voluntad.

4. Cruz

Aceptar con fe las dificultades de la vida.

5. Eucaristía

Vivir unidos a Cristo presente en el Sacramento.

6. Caridad

Servir al prójimo con amor verdadero.

7. Esperanza

Caminar confiando en la Resurrección y en la vida eterna.

Estos siete caminos pueden convertirse en un verdadero programa espiritual para toda hermandad de Jesús Nazareno.

XIV. EL NAZARENO DE SAN GIL: FE, HISTORIA Y DEVOCIÓN

En el corazón de San Gil, la devoción a Jesús Nazareno puede convertirse en una expresión profunda de la identidad cristiana de su pueblo.

La Hermandad está llamada a custodiar una tradición recibida, pero también a transmitirla a las nuevas generaciones.

La tradición solamente permanece viva cuando conduce a Cristo.

Por ello, cada hermano debe comprender que pertenecer a una hermandad nazarena no significa únicamente portar un hábito o participar en una procesión. Significa asumir un compromiso cristiano.

Ser nazareno es decir con la propia vida:

“Señor Jesús, quiero caminar detrás de Ti.”

XV. ORACIÓN DEL HERMANO NAZARENO

Señor Jesús Nazareno,

Tú que aceptaste llevar sobre tus hombros el peso de la Cruz,
mira con misericordia a quienes deseamos caminar detrás de Ti.

Enséñanos a vivir con humildad,
a servir con generosidad,
a perdonar con sinceridad
y a permanecer firmes en la fe.

Cuando nuestra cruz sea pesada, sosténnos.

Cuando nuestro corazón se canse, fortalécenos.

Cuando nos alejemos de Ti, llámanos nuevamente.

Haz de nuestra hermandad una verdadera familia cristiana,
unida en la oración, en la Eucaristía y en la caridad.

Que nuestras procesiones sean testimonios de fe,
que nuestros actos sean expresiones de amor
y que nuestra vida entera sea una respuesta a tu Evangelio.

Santa María, Madre Dolorosa y Madre de la Esperanza,
enséñanos a permanecer junto a tu Hijo
hasta la Cruz y hasta la gloria de la Resurrección.

**Jesús Nazareno,
camina con nosotros,
guía nuestros pasos
y conduce nuestra vida hacia el Padre.**

Amén.

CONCLUSIÓN

La **Cristología Nazarena Católica** nos conduce al centro mismo de nuestra fe: Jesucristo.

El Nazareno es Cristo que camina hacia la Cruz, pero también es Cristo Resucitado que ofrece la vida eterna.

Contemplantarlo significa dejarse transformar por Él.

Seguirlo significa aceptar la propia cruz.

Amarlo significa servir al hermano.

Anunciarlo significa vivir el Evangelio.

Y permanecer con Él significa caminar con esperanza hacia la Pascua eterna.

Que todo hermano nazareno pueda hacer de su vida una procesión permanente hacia Cristo: **con los pies en el camino, el corazón en la Cruz y la mirada puesta en la Resurrección.**

“Jesús Nazareno, sé siempre el centro de nuestra hermandad, de nuestra fe y de nuestra vida.”

REVESTIDOS DE LA ARMADURA DE DIOS

—✠— PARA ESTAR FIRMES ANTE LAS ESTRATEGIAS DEL ENEMIGO —✠—

EFESIOS 6,10-18



SÉ FUERTE EN EL SEÑOR



No es una batalla contra personas, sino contra las fuerzas del mal. Permanece firme, ora sin cesar y confía en el poder de Dios.

EFESIOS 6,11

ORACIÓN SIEMPRE



Mantente alerta, con perseverancia y súplica por todos los santos.

EFESIOS 6,18

REVÍSTETE CADA DÍA

¡DIOS YA TE HA DADO LA VICTORIA!

